

Lo antes mencionado no empaña la utilidad de la lectura del libro de Michel Villey. Los motivos ya se han aludido previamente pero, si se prefiere una razón más concreta que sea capaz de convencer a un lector renuente a introducirse en el estudio de las polémicas tesis del autor, se ofrecerá la siguiente: no hay otra persona que, en menos de doscientas páginas, con un estilo que absorbe desde el primer momento, pueda cuestionar la existencia de los derechos humanos con burla e ironía y, aun así, no deje en su lector una sensación de malestar e irritación sino, más bien, la de haber disfrutado por un largo rato de los conocimientos de quien es uno de los más grandes iusnaturalistas del siglo XX.

Jorge MACHÍN

Universidad de Navarra
jmachinmez@alumni.unav.es

Débora RANIERI DE CECHINI

Los crucifijos en los espacios públicos: Un estudio desde el Derecho Comparado
Educa, Buenos Aires, 2019, 358 pp.

Mediante la siguiente recensión presentamos este libro que reproduce su tesis doctoral, defendida en la Universidad Católica Argentina, en fecha 30 de noviembre de 2017.

La obra se divide en dos partes: la primera, sobre la jurisprudencia referida a la presencia de los crucifijos en los lugares públicos (caps. 1 a 7), y la segunda, sobre la justificación de los crucifijos en los espacios públicos desde el derecho constitucional (caps. 8 a 11).

En la primera parte de la obra, la autora nos muestra un panorama sobre la presencia de crucifijos y símbolos cristianos en espacios públicos, a través de una prolija reseña de jurisprudencia proveniente de Estados Unidos, algunos países de Europa, entre ellos España, Francia e Italia, y también de América Latina, como Perú y Argentina.

La jurisprudencia es abordada con notable orden metodológico: comienza por situar en su contexto la temática a través de aclaraciones preliminares; a continuación, expone los casos más relevantes, relatando sus hechos y circunstancias, deteniéndose en las decisiones de los máximos tribunales, analizando sus argumentos jurídicos principales, y en ocasiones agregando comentarios de la doctrina.

El dominio de diversas lenguas extranjeras, y el apoyo de disciplinas auxiliares que concurren en la investigación, en especial, Historia y Filosofía, le permiten arribar a una lectura integral y realista de cada ordenamiento jurídico.

Así, llega a exponer un razonable panorama de la jurisprudencia de derecho comparado sobre la presencia de los crucifijos y símbolos cristianos en los lugares públicos, identificando las razones que se presentan a favor o en contra de su permanencia, comprendiendo con solidez las cuestiones en debate y alcanzando una visión científica, objetiva y universal del problema.

Tras analizar la jurisprudencia referida a la presencia de los crucifijos y símbolos cristianos en los espacios públicos, la autora identifica los tópicos argumentales de la temática en cuestión: relación entre Estado y Religión en los diferentes ordenamientos constitucionales (cap. 8), la cuestión de la laicidad y los símbolos cristianos en los espacios públicos (cap. 9), el derecho constitucional comparado, la costumbre y el margen de apreciación nacional (cap. 10) y los argumentos de la neutralidad religiosa del Estado, la igualdad y la no discriminación contra los símbolos religiosos (cap. 11).

En esta segunda parte de la obra, Ranieri realiza un interesante análisis acerca de la relación entre Estado y Religión en los diferentes ordenamientos constitucionales, distinguiendo los modelos constitucionales más secularizados (Estados Unidos, Alemania y Francia), de los menos secularizados (España, Italia y Argentina). A nuestro juicio, reviste especial interés en este contexto el caso de Argentina, donde la autora muestra la relación entre Estado y Religión desde sus raíces, esto es, a partir de las fuentes en las que abrevaron los Convencionales Constituyentes de 1853.

A continuación, la autora ilustra sobre la cuestión de la laicidad, exponiendo una síntesis de tal cuestión en Francia, Italia, Estados Unidos, Alemania y España, distinguiendo entre la laicidad que tiene hostilidad hacia lo religioso, de aquella otra laicidad o sana laicidad que valora lo religioso como un factor socialmente positivo que bien se podría fomentar, tal como se hace con la investigación o el deporte.

Nos parece de particular relevancia, la advertencia que formula Ranieri en relación al cuidado que debe tener la jurisprudencia en el recurso comparativo de la extrapolación de derecho extranjero, particularmente cuando difiere la historia, contexto y cultura jurídica del lugar donde se pretende insertar tal derecho extranjero.

Hay pues, un decurso histórico imposible de ignorar por más neutralidad que se quiera predicar, no siendo posible escindir las diversas experiencias del

contexto sociocultural en que han nacido. En efecto, ¿por qué renegar de una historia, una tradición y una cultura que sustentan la presencia de los crucifijos en los lugares públicos? En todo caso, ¿no es mejor valorar la costumbre arraigada como una conducta connatural a un pueblo?

En este punto, la autora realiza un notable esfuerzo por revalorizar a la costumbre como fuente del derecho público y como método de interpretación de la Constitución, de modo que pueda atenderse no solo a la constitución formal de cada pueblo, sino también a su constitución material.

En este sentido, encontramos un profundo desarrollo sobre la doctrina del margen de apreciación nacional, aplicada por la *Grande Chambre* de la Corte Europea de Derechos Humanos en el emblemático caso «Lautsi», fallado en 18 de marzo de 2011, doctrina que deriva del principio de subsidiariedad que rige la relación entre el orden jurídico nacional e internacional y que ha colocado a la jurisdicción internacional en un lugar subsidiario, respetuosa de la soberanía estatal.

En efecto, la autora demuestra que, implícita o explícitamente, las funciones estatales siempre están influidas por cierta visión ética y antropológica, y que la idea de una comunidad política moralmente neutra no se ajusta a la realidad de las cosas. De allí que el argumento de la «neutralidad estatal», con frecuencia esgrimido para justificar la exclusión de los crucifijos de los espacios públicos, constituye una falacia que no puede pretender neutralidad axiológica, porque se trata de una cosmovisión de raigambre laicista. De este modo, la propuesta del laicismo más beligerante pasa por construir un ágora pública neutralizadora de lo religioso, en la que se rechaza toda solución que no implique su monopolio de lo público.

En otro orden de ideas, la autora distingue igualdad de igualitarismo y propicia que en el tema que nos ocupa, se busque una igualdad proporcional que atienda a la realidad social, cultural, histórica y religiosa que debe regular, cuidando de dar a cada uno lo que le corresponde, pues tratar del mismo modo relaciones jurídicas desiguales es tan injusto como tratar de modo desigual relaciones jurídicas iguales.

Luego, enfatiza que quienes pretenden la remoción de los crucifijos en los espacios públicos no alcanzan a probar un daño jurídico real o una lesión a sus derechos subjetivos, no siendo suficiente a tales fines, la alegación de un riesgo potencial en ser perturbados emocionalmente.

Por último, Ranieri se muestra muy atenta al fenómeno de asociaciones laicistas o secularistas que a menudo plantean estos casos, dando cuenta de la historia, antecedentes y objetivos de cada una, todo lo cual revela el estatus

más político que jurídico de estas agrupaciones que promueven cambios de carácter ideológico y que bregan por la expulsión de Dios en el orden social.

En resumidas cuentas, desde la posición del *observador razonable*, Ranieri logra justificar jurídicamente la presencia de los crucifijos en los lugares públicos, con sustento en la doctrina de la «laicidad positiva», de una adecuada apreciación de cada realidad social, opuesta a todo esquematismo abstracto y ahistórico, y de una concepción de libertad religiosa situada en sus justos límites.

De esta manera, desde una visión iusnaturalista y realista, la autora aporta sólidos fundamentos para la construcción de un sano orden social, con apertura a la trascendencia, a la verdad y al diálogo entre razón y fe, en orden a lograr el bien común que constituye la causa final de toda comunidad política.

En su exordio final, la autora advierte que nos encontramos ante una «nueva guerra iconoclasta» y citando al poeta Leopoldo Marechal entiende que «de todo laberinto se sale por arriba», salida que, a nuestro juicio, Ranieri supo descubrir y transmitir a la comunidad científica, dando razones suficientes para justificar la permanencia de los crucifijos y los símbolos cristianos en los espacios públicos.

Gonzalo CASTELLANOS

Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino
gonzalomcastellanos@gmail.com

